

## LA CRISIS DEL MEDIO AMBIENTE (y II)

# REALIDAD E IDEOLOGIA DE LA PROBLEMÁTICA ECOLÓGICA

**C**ABE interrogarse seriamente si la toma de conciencia ecológica se asienta sobre bases verdaderas o, por el contrario, estamos en presencia de un gigantesco «bluff» ideológico, cuyo fin es «desviar la atención mundial de los verdaderos problemas políticos», como se ha dicho recientemente.

Para ello, procederemos, en primer lugar, a un análisis crítico de los trabajos del equipo de Massachusetts, ya expuesto en el número anterior, para revisar posteriormente el entorno ideológico de la problemática ecológica.

Los juicios apocalípticos, expuestos en el Informe Meadows, resumen y exponen, de una manera «científica», toda la corriente ecológica que profetiza el desastre inminente hacia el que la Humanidad se dirige si «nada se hace para impedirlo». Una crítica a estas posiciones es extensible, por tanto, a todos los profetas individuales del desastre, de los que Barry Commoner y P. Ehrlich son sus más directos representantes.

### La crítica a la metodología

El deseo de los autores del modelo del MIT era que las posibles críticas que se les hicieran fueran integradas en «nuevos modelos superiores». Pero una primera crítica al Informe se base precisamente en el formalismo inherente a la meto-

dología empleada. El error fundamental de todos estos «modelos» consiste en la pretensión de poder traducir directamente los paradigmas de las ciencias físicas a las ciencias sociales. Las leyes que rigen la dialéctica de los hechos sociales están muy lejos de ser conocidas, y menos aún cuantificadas, y aun suponiendo que los modelos aplicados a la sociedad puedan adquirir un lugar de importancia como instrumento metodológico, nada nos hace suponer que dicho instrumento posea el monopolio del conocimiento científico.

### RICARDO G. ZALDIVAR

El modelo de MIT razona con medias mundiales. ¿Qué interés puede tener saber que el consumo mundial de combustibles fósiles crece anualmente el 4 por 100, si sólo USA consume el 36 por 100 de la producción, con un 6 por 100 de la población mundial? La escasez de recursos naturales y la población es así imputada al crecimiento económico de la «Humanidad», cuando en realidad se trata del resultado de un largo proceso de explotación y acumulación de parte de unos pocos países desarrollados. Las profundas desigualdades entre los países son de esta ma-

nera escamoteadas en vistas a una «mayor operatividad» del modelo. La estadística —dice un viejo adagio— es la ciencia que explica cómo dos individuos comen cada uno un pollo cuando uno come dos y el otro ayuna.

La misma arbitrariedad se comete en la elección de variables fundamentales, determinantes del modelo. Es evidente que la variable polución no se hubiera incluido en el modelo si éste hubiera sido realizado cinco años antes. En 1972 parece jugar en el modelo el papel fundamental, aunque nada permite

afirmar que en los años venideros no «aparezcan» otras variables que transformen sustancialmente el enfoque general del modelo. Por otra parte, ¿qué pensar del escaso e insignificante papel que en el modelo juega la tecnología, variable que, además, se encuentra en la base misma del desarrollo industrial de las sociedades occidentales y, por lo tanto, de la polución y la escasez de recursos naturales? Lo mismo podría decirse de la exclusión de las variables de tipo sociológico, hecho en ningún momento justificable por la dificultad de su cuantificación.

### El contenido del modelo: Las conclusiones como hipótesis

Independientemente de estas graves imperfecciones de tipo metodológico, el modelo es ampliamente criticable en su parte positiva. Parte de las hipótesis sobre las que se asienta son, si no falsas, si al menos indemostrables o «heroicas».

Empecemos por la relación población-desarrollo. Según los autores del modelo, la población es una variable cuyo crecimiento exponencial se realiza paralelo al crecimiento igualmente exponencial de la producción industrial y, por tanto, del desarrollo. Al nivel de agregación en que opera el modelo —medias mundiales—, la afirmación es exacta, aunque bien analizada, nada puede estar más lejos de la realidad. En efecto, en los países en donde el desarrollo industrial es exponencial, el crecimiento de la población es relativamente bajo, y su densidad, escasa. Población y desarrollo evolucionan asimismo en sentido contrario, aunque justamente en una elevación inversa en el resto de los países. Y no es que el exceso de población sea la causa del subdesarrollo, sino justamente lo contrario. Llevando la hipótesis del modelo hasta el final, la conclusión vendría a ser que el desarrollo es el causan-





**Para IBERIA  
todas  
las mercancías  
tienen estos  
símbolos:**



De ahí nuestras automatizadas terminales y nuestras bodegas presionizadas y climatizadas o nuestro eficaz y rápido servicio tanto en tierra como en el aire. De ahí también que usted pueda reducir gastos de embalaje, y primas del seguro,

y eliminar problemas de deterioro o mal trato.

Sólo CARGO-IBERIA puede unir estos dos símbolos "FRAGIL" y "URGENTE"

Consulte a un experto.

Consulte a su agente de carga.

**CARGO  
IBERIA**

Alas para el desarrollo español



# REALIDAD E IDEOLOGIA DE LA PROBLEMATICA ECOLOGICA

te de la explosión demográfica en el mundo. Nada más aberrante.

El segundo punto débil del modelo estriba en la hipótesis realizada sobre la capacidad terrestre de la producción de alimentos. Partiendo del hecho de que la demanda de alimentos crecerá exponencialmente, azuzada por la presión demográfica, el modelo opta sistemáticamente por las hipótesis cifradas más pesimistas, en lo que a capacidad de producción de alimentos se refiere. De este modo nos encontramos con que los resultados son muy diferentes según que sigamos a los autores del modelo o a un experto de la FAO. Mientras que F. H. Pawley afirma que es posible contar con «un equilibrio global entre la oferta y demanda a un nivel 50 veces superior durante cien años», lo que «debería permitir alimentar a 36 millones de personas», el MIT nos preconiza el hambre generalizada a partir de principios del siglo XXI, para una población cuatro veces menor.

Mediante el juego combinado de hipótesis muy restrictivas y la omisión de fuentes no convencionales de producción de alimentos —tales como la conversión microbiológica de residuos vegetales y basuras, producción de proteínas a partir de hidrocarburos, utilización de ciertas algas marinas, explotación de las hojas de las plantas, ricas en proteínas, etcétera—, el grupo del MIT introduce una fuerte restricción física, con escasa relación con el nivel potencial real alimenticio de la Tierra.

A la inversa de la crisis por agotamiento de la producción de alimentos —crisis que «afectaría en primer lugar a los países del Tercer Mundo», la falta de recursos naturales no renovables, en caso de producirse, alcanzaría de lleno al desarrollo de los países industrializados. Se puede afirmar que ésta es la variable clave del modelo, que ha condicionado incluso su construcción, a pesar de la pretendida identidad de importancia de todas ellas. Y es que los recursos naturales constituyen el fundamento del crecimiento de la sociedad industrial: la menor dificultad en su disponibilidad repercute directamente en la evolución del sistema. En este sentido, el agotamiento de las reservas fósiles de gas natural y el petróleo permite prever un importante cuello de botella energético, que implicaría el encarecimiento notable de su coste durante el plazo de readaptación a otras fuentes de energía.

No hay por qué esperar, por otra parte, al total agotamiento de estos recursos energéticos para que las dificultades empiecen a hacer su aparición. La mayoría de los países del tercer mundo, productores tradicionales de dichos productos, han comprendido hace tiempo que sus recursos naturales son limitados (Argelia, por ejemplo, calcula en veinte años sus reservas de petróleo y algo parecido les pasa a los países del Próximo Oriente), y que únicamente mediante el control total de su produc-

ción y comercialización podrán iniciar o continuar su desarrollo económico y social (de ahí las progresivas nacionalizaciones que tanto «inquietan» a los países consumidores).

Esto explica la «comprensible preocupación» por la evolución del sistema que el equipo del MIT refleja perfectamente a lo largo de todo el modelo.

¿Quiere esto decir, como supone el modelo, que se producirá «el hundimiento fatal» por una escasez absoluta de recursos? En modo alguno. La posibilidad de futuras fuentes de energía disponibles a largo plazo impide hablar de tal cosa. En efecto, la puesta a punto de la energía nuclear —esto es, control de la polución radiactiva y abaratamiento del coste de producción—, las posibilidades de aprovechamiento de la energía solar, e incluso la utilización del hidrógeno del agua mediante tratamientos di-

modelo. «Desde su concepción —escribe D. Therry en un interesante análisis del informe Meadows—, el modelo del MIT contiene sus propias conclusiones. A partir de la estructura del modelo (esto es, crecimiento exponencial en un sistema finito) se deduce claramente que se va hacia el bloque total del crecimiento. Si le añadimos un subproducto negativo del crecimiento —la polución—, el resultado es una catástrofe apocalíptica en el mismo momento que el sistema roza los límites».

La conclusión del modelo no es, por tanto, más que el resultado de la actitud de pesimismo tecnológico que presentan sus autores. Esta actitud es típicamente neomalthusiana: todo consiste en suponer unas «tasas exponenciales eternas» frente a unos «límites rígidos» sin tener en cuenta para nada las posibilidades de modificación autónoma —e incluso voluntaria— que

mas de medio ambiente— consiste en determinar el alcance de tales problemas.

Ideología y realidad están, por otra parte, estrechamente ligadas en la práctica social. La primera se construye normalmente sobre la segunda y la amplía. Ambas pueden por igual determinar distintas prácticas sociales. Así, una conciencia social de «fin del mundo cercano» implicaría determinadas actuaciones de los distintos grupos sociales que componen la sociedad, independientemente de la parte de realidad de dicha ideología. A la inversa, un hecho real cualquiera —la escasez de petróleo, por ejemplo— sabido es su capacidad de modificar actitudes en los grupos sociales.

La ideología es así un arma poderosísima para influir en la realidad social y modificar los comportamientos e incluso la evolución normal del sistema. En una sociedad de clases, la ideología cumple el papel fundamental de mantener la dominación económica y política de una o varias clases sobre las demás.

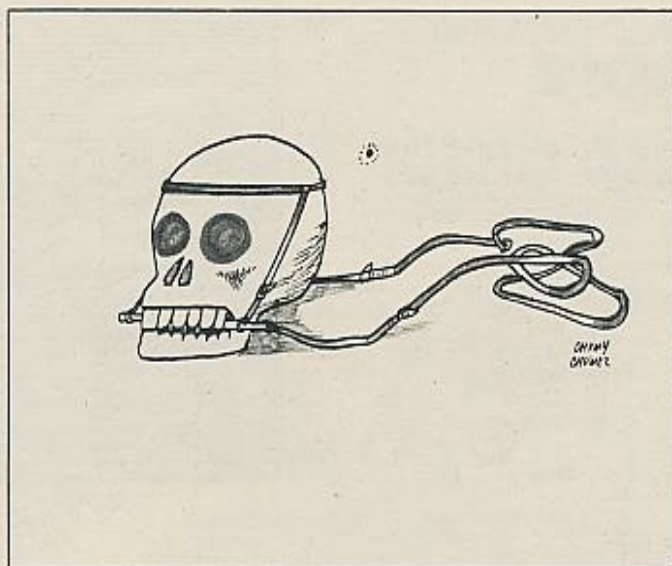
Veamos, tras este paréntesis teórico, la ideología que rodea la problemática medio ambiente y sus implicaciones en la práctica social.

Los aparatos ideológicos (discursos, congresos, prensa, radio, televisión, etc.) vienen dedicando desde hace por lo menos un par de años gran importancia a los llamados «problemas del medio ambiente» de la Humanidad.

A la pregunta de quién habla del tema, nos encontramos con un sinnúmero de personajes representativos de diferentes grupos y categorías sociales. Intelectuales, científicos, grandes patronos de empresa, portavoces de los gobiernos, políticos, etcétera, «nos dicen» que «las cosas van mal», que «estamos en peligro de catástrofe generalizada».

En el intento de descubrir la posible carga ideológica de los diferentes «creadores de conciencia ecológica», permítasenos diferenciar a los representantes de la clase actualmente dominante —grandes patronos y políticos pertenecientes a los diferentes gobiernos— del resto. La razón es simple: es muy probable que la actuación práctica e ideológica de los primeros esté encaminada a perpetuar y defender sus intereses económicos y políticos frente a las demás clases sociales dominadas.

Hemos visto que el informe Meadows sobre los límites del crecimiento, documento que puede considerarse como el más acabado y perfeccionado en la problemática ecológica, ha sido realizado a instancias del Club de Roma. El ánimo de sus promotores al estudiar los «dilemas de la Humanidad» podría enmarcarse perfectamente en una corriente humanística: «Se busca una sociedad más humana, fundada sobre unos principios diferentes a los de la actual, demasado materialista». Pero no nos engañemos. A. Peccci, su fundador y presidente, es un «humanista» con demasiados intereses de



versos, nos garantizan un futuro energético alentador.

No obstante este cuadro optimista, es probable que el consumo de energía constituya durante un cierto tiempo un problema ecológico en razón de la llamada polución térmica y sus consecuencias climáticas.

Lo hasta aquí expuesto sobre recursos energéticos se podría extender al resto de los minerales escasos. Así, son igualmente previsibles elevaciones del precio de ciertas materias primas, provocando, en todo caso, su sustitución. El futuro está en este caso garantizado, entre otras cosas, por el descubrimiento de nuevos yacimientos (Argentina ha anunciado hace poco el descubrimiento del mayor yacimiento de cobre, uno de los minerales más «amenazados»), las posibilidades que ofrece la recuperación de metales y el «reciclaje» y la explotación de yacimientos hasta hoy calificadas de «no rentables».

Pasemos finalmente en esta rápida crítica a las conclusiones del

el sistema puede infligir a las variables económicas y demográficas. La Historia ha demostrado ampliamente la capacidad de adaptación y recuperación que presenta el sistema capitalista frente a todo tipo de cambio en la realidad sobre la que se asienta.

## Ideología y medio ambiente

Toda aproximación sobre la realidad social debe considerarse separadamente (aunque posteriormente se analice su articulación) en dos niveles de análisis: el ideológico y el real. En nuestro caso, los «problemas del medio ambiente» deben, por tanto, ser analizados a estos dos niveles. El análisis del nivel ideológico de la problemática —se nos dice que existen graves problemas de medio ambiente— supone, entre otras cosas, responder a preguntas tales como: ¿Qué grupos sociales han sacado el tema a debate público? ¿Con qué finalidad? El nivel real del análisis —efectivamente existen proble-



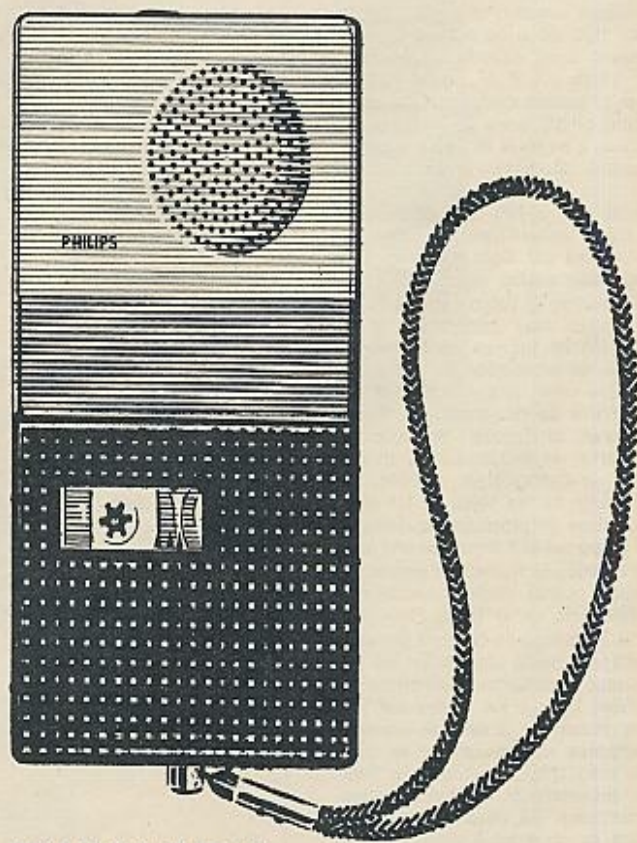
# ¿Fiarse de la memoria... o del bloc de notas?

**De la memoria  
(electrónica de bolsillo  
Pocketmemo Philips)**

**Porque siempre  
es más práctico dictar  
que escribir.**

Con Pocketmemo Philips (la agenda electrónica de bolsillo) puede -por ejemplo- grabar los temas tratados en la entrevista reciente, mientras efectúa el viaje de regreso, en lugar de escribirlos en su bloc de notas al llegar a la oficina. Con ello, no tiene que fiarse de la siempre traicionera memoria y además deja de perder los 15 minutos que emplearía escribiendo.

Agenda electrónica Pocketmemo Philips:  
Para quienes no se fían de la memoria.  
Para quienes 15 minutos son muy importantes.



**PHILIPS**

La gran marca internacional

**GISPERT, s.a.**

Automación de la gestión empresarial  
Sistemas - Equipos - Servicio

Barcelona(1) Provenza 206 Tel. 253 84 07

Madrid(1) Lagasca 64 Tel. 225 85 81

53 Oficinas y Talleres en toda España.



# REALIDAD E IDEOLOGIA DE LA PROBLEMATICA ECOLOGICA

clases: presidente y administrador delegado de Italconult, vicepresidente de Olivetti, jefe de organización de Fiat en Sudamérica, uno de los fundadores de Alltalla, etcétera.

El dinero que sirvió a la financiación del informe del MIT, por otra parte, fue otorgado por los tres monopolios del automóvil: Volkswagen, Fiat y Ford.

¿Quiere esto decir que los grandes industriales capitalistas mundiales han «tomado conciencia» de los problemas ecológicos?

Sinceramente, creemos que no. Más bien nos inclinamos a pensar que se trata de una maniobra estratégica de la parte de la industria capitalista más dinámica, con varios fines muy precisos.

## El negocio de la polución

1. Antes de nada, la lucha contra la polución es, no lo olvidemos, un sector más dentro de la óptica empresarial capitalista. Es, además, un sector cuyo desarrollo debe ser potenciado en provecho de ciertos grupos monopolistas que ven en él una cuantiosa fuente de beneficios, a la vez que un medio eficaz de acelerar la concentración monopolista.

Una fuente de beneficios, en primer lugar. Del mismo modo que la electrónica, los ordenadores y el automóvil han supuesto para el sistema capitalista sendos sectores donde la tasa de beneficios ha sido lo suficientemente elevada como para compensar la tendencia a la baja de la tasa media, la lucha contra la polución se presenta en un futuro próximo como un sector punta dentro del sistema. Así, se calcula que en USA la lucha contra la polución exigirá destinar anualmente entre 20 y 30 mil millones de dólares durante diez años, es decir, del 2 al 3 por 100 de su P. N. B. —porcentaje que era en 1970 del 0,9 por 100—. El fenómeno no es particular en USA, sino general. No hay más que echar una mirada a los países industrializados: en Suecia es del 1,4 al 1,6 por 100 del P. N. B. entre 1971 y 1975; en Holanda, hasta el 5 por 100; en Japón, más del 1,2 por 100, etcétera.

La tasa de expansión de este nuevo mercado es muy elevada. En USA se espera que el crecimiento del mercado durante los cinco próximos años se realice en una proporción del 20 por 100 anual, es decir, tres veces la tasa de crecimiento de la mayoría de las otras ramas industriales. En Japón, la tasa de crecimiento se mantiene al nivel del 50 por 100 anual desde 1965.

La característica de este nuevo sector punta del sistema capitalista es la seguridad del mercado. Se trata de una verdadera «ganga» que el Estado capitalista ofrece en bandeja a los industriales: el Estado es quien fija las normas de polución, financia las inversiones a través de subvenciones, ofrece las más importantes salidas a los «productos» y determina, en definitiva, la amplitud del mercado.

¿Quién explota este mercado? Tomemos la estructura del sector en los Estados Unidos —muy similar a la de Francia o Japón, por ejemplo—. De las 500 empresas que concurren al mercado americano de la antipolución del aire y del agua, sólo diez empresas aseguran el 50 por 100 del volumen de venta total. Estas empresas son por regla general grandes firmas americanas o por lo menos dependen de ellas.

Puede pensarse que, después de todo, ¿qué podemos reprochar a estas empresas por obtener así sus beneficios al mismo tiempo «velan» por la pureza del aire y del agua que va a consumir la Humanidad?

El detalle que falta por decir es que las industrias antipolución coinciden al mismo tiempo con las mayores contaminadoras del medio ambiente. En efecto, existe una casi total integración entre las empresas que contaminan y la industria antipolución. En USA, las grandes firmas monopolistas, causantes en un 70 por 100 de la polución atmosférica y del agua, poseen sus filiales entre las empresas que dominan el mercado «antipolución». Ello no impide que estas empresas reciban los créditos y facilidades que el Estado concede a la defensa del medio ambiente.

Para realizar estos inmensos beneficios es necesaria una conciencia ecológica que haga urgente la defensa del medio ambiente. Pero no una conciencia cualquiera, sino una conciencia especialmente «trabajada». Una ideología de la polución, en una palabra.

«Nos dicen» —y para ello movilizan a todos los aparatos ideológicos— no sólo que estamos todos enfermos, sino que somos todos culpables: «La polución es un problema de todos y entre todos debemos buscar la solución». Ahora bien, esto es falso. En una sociedad donde el capital tiene el poder absoluto de decisión y donde su posesión confiere la facultad de dominar totalmente al resto de los individuos, la responsabilidad en los problemas de contaminación y agotamiento de recursos no puede en ningún caso ser compartida. Querer implicar a todos en el problema es, además de una ideología que justifique «el negocio de la polución», una ideología que intenta disimular la realidad de la lucha de clases.

«Nos dicen» igualmente que la polución es técnicamente solucionable: todo consiste en «desarrollar una importante industria antipolución». También falso. La técnica antipolución difícilmente podrá eliminar la contaminación totalmente. La única alternativa socialmente justificable serían las técnicas de producción no contaminantes, solución que dista mucho de las técnicas antipolución prefabricadas por los científicos del sistema. La diferencia es sustancial: en vez de producir con polución para después producir contra la polución se trata de producir directamente sin polución, bien al nivel del producto,

bien al nivel del procedimiento de fabricación.

## Los fines monopolísticos

La lucha contra la contaminación es, además de una fuente de beneficios, un medio eficaz para concentrar monopolísticamente el mercado mundial. Evidentemente, gracias a la defensa del medio ambiente, las empresas más pequeñas se encuentran generalmente en clara inferioridad a la hora de hacerse cargo de los costes antipolución. Un tercio de la industria congeladora y conservera americana, por poner un ejemplo, proporcionando el 80 por 100 de la producción necesita un alza del precio del 5,5 por 100 para «cubrir» los gastos adicionales de antipolución; los dos tercios restantes necesitarían un alza del 9,6 por 100, alza impensable dada la estructura del mercado. Una parte importante de pequeñas y medianas industrias no tienen así más remedio que cerrar sus puertas ante la imposibilidad de soportar los costes de la antipolución.

La urgencia de salvar el medio ambiente ofrece, como dice M. Bosquet, «a los grupos más poderosos la posibilidad de eliminar a las empresas más débiles, de acaparar su parte del mercado y en último extremo de monopolizar la economía entera. Gracias a la conquista del monopolio de la producción y venta del aire no contaminado, del agua potable, de los minerales reconvertidos, del medio ambiente salvaguardado, un nuevo ciclo de acumulación podrá instaurarse fundado sobre la capitalización de la Naturaleza: incluso el aire se convertirá en mercancía».

2. En segundo lugar, la maniobra ideológica de las clases capitalistas dominantes viene en ayuda del imperialismo ejercido por los países industrializados sobre el Tercer Mundo.

¿Qué es lo que nos proponen, por ejemplo, los autores del Informe Meadows como estrategia mundial a largo plazo? Más o menos, esto: un mundo «estable», donde población y capital no crezcan más y donde se pueda desarrollar una especie de «paraíso comunista», con el florecimiento de actividades sociales, culturales, deportivas, etcétera.

Pues bien, querámoslo o no, este tipo de objetivos a largo plazo no puede más que hacer el juego al imperialismo al intentar perpetuar las desigualdades entre países, entre regiones y, en última instancia, entre clases sociales.

Es, en efecto, condenar al subdesarrollo al Tercer Mundo con la disculpa de que los recursos naturales de la Tierra «son limitados y no alcanzan para el desarrollo de todos los países del globo».

Es pasar por alto que los países industrializados, con el 39 por 100 de la población mundial, monopolizan el 86 por 100 de la renta nacional mundial, el 92 por 100 de la producción industrial mundial y el

82 por 100 de los intercambios internacionales.

Es pretender que el Tercer Mundo ponga fin al crecimiento demográfico, no para hacerlo compatible con un desarrollo económico y social, sino para evitar el peligro «amarillo» (China) y en general el peligro de los «bárbaros» que corre nuestra civilización occidental en caso de revolución mundial.

Es, en definitiva, decir cínicamente a los países del Tercer Mundo: «No tengáis industrias, que vamos hacia la crisis del sistema. De esta manera, nosotros podremos conservar más tiempo las nuestras».

Evidentemente, el Tercer Mundo no ha escuchado «nuestros» consejos. Un poco en todas partes, los países explotados intentan librarse del yugo imperialista y ser protagonistas de su propio desarrollo. La «experiencia china» en materia de desarrollo es el ejemplo claro de un país subdesarrollado que intenta combinar en su crecimiento el desarrollo de las fuerzas productivas con la defensa del medio ambiente y con la elevación del bienestar social. Ejemplo en el que tienden a inspirarse cada vez más el resto de los países subdesarrollados.

El Tercer Mundo debe salir del subdesarrollo —lo que en ningún momento quiere decir que el desarrollo occidental sea la única vía ni la más idónea— y para ello el crecimiento económico es prioritario sobre cualquier otro objetivo. El «alto al crecimiento» proclamado por Industriales e Intelectuales occidentales es, en este sentido, un tapujo ideológico, y como tal debe ser desenmascarado.

3. Finalmente, la creación de una conciencia ecológica controlada y «trabajada» en las masas puede ser interpretada como una estrategia táctica cuyo objetivo es desarmar a la posible contestación al sistema capitalista —aprovechando la carga subversiva del tema— al «apropiarse» de ciertos de sus temas y encerrarlos dentro de los límites del sistema.

Rara vez, en efecto, una problemática tiene la asombrosa capacidad que presenta la crisis ecológica para servir de base a la crítica total al sistema capitalista. Y no sólo el capitalismo, sino el modo de vida y de producción que supone la civilización industrial salida del capitalismo. Porque, no nos engañemos, es la única que existe: la misma URSS ha adoptado sus técnicas, lanzándose a la carrera del consumo que el modelo americano le «prestaba» como objetivo.

Porque a pesar de la ofensiva ideológica que constantemente nos llena el cerebro, la problemática ecológica se basa en una realidad que está ahí, en las ciudades insostenibles, en la destrucción total de los ciclos naturales, en el despilfarro continuo e institucionalizado de recursos y de capital acumulado, en los países empobrecidos y desgastados por el imperialismo, en la destrucción de toda forma de vida en Vietnam, en... ■ R. G. Z.